
DESCENSO DE LA FECUNDIDAD Y BIENESTAR SOCIAL

Número de hijos y bienestar

Carlos Welti Chanes*

Desde las tesis puestas en circulación en los años cincuenta y sesenta, contrastadas empíricamente en varios países subdesarrollados, para mostrar que la caída de la mortalidad y el mantenimiento de elevadas tasas de natalidad produce a nivel de los hogares una limitación de recursos *per capita*, y en las economías nacionales una modificación en la relación de dependencia, que provoca que las demandas en servicios de educación y salud provenientes de la población infantil tengan que ser satisfechas con recursos provenientes del ahorro interno, que de otra manera podrían ser dedicados a actividades

directamente productivas, hasta los estudios más recientes que analizan el efecto de esta relación de dependencia sobre el uso de recursos externos y sobre la balanza de pagos, el objetivo común ha sido mostrar el efecto negativo de la elevada natalidad sobre el crecimiento económico.

Las correlaciones negativas entre tasas de crecimiento demográfico y crecimiento económico sirvieron para justificar ampliamente la necesidad de abatir los elevados niveles de natalidad de la población como condición primaria para salir del subdesarrollo. Esta argumentación ha sido el eje de las políticas y programas de población que a partir de los años setenta se propusieron que la

fecundidad disminuyera a través del uso masivo de anticonceptivos modernos.

Con esta óptica, a su vez, una proporción importante de la investigación socio-demográfica de la fecundidad ha puesto especial énfasis en establecer las relaciones causales entre los determinantes sociales de la historia reproductiva, en un escenario en el cual el progreso económico se liga con la disminución en el número de hijos a nivel de las familias o las tasas de fecundidad o natalidad a nivel de la sociedad.

En México, una política pública exitosa ha sido precisamente la que se propuso la disminución de la fecundidad a través de diversas acciones, privilegiando aquellas originadas en el sector salud. Ahora bien, si el objetivo de una política pública como ésta se encontrara ligado a lograr el bienestar de la población, habría que establecer en qué medida la disminución en el número de hijos ha contribuido al bienestar de las familias. Es ésta una pregunta cuya respuesta define la naturaleza de la relación entre lo demográfico y lo económico y los límites de una política de población concentrada en la disminución de la fecundidad.

Como era previsible, a partir de la observación de su evolución reciente y el comportamiento de sus determinantes próximos, en especial el incremento en el uso de anticonceptivos, la fecundidad en México continúa su tendencia descendente. Lejos aún del nivel de reemplazo generacional, aunque mantiene la tendencia, tiene pocas probabilidades de alcanzarlo incluso en el mediano plazo, como las proyecciones de población más recientes lo estiman, a menos que se produzcan transformaciones importantes en la estructura socioeconómica y que éstas modifiquen la condición social de las mujeres mexicanas. Es posible afirmar esto, porque para lograrlo se deberá alcanzar una fecundidad como la que en la actua-

* Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.



idad muestran las mujeres que tienen acceso a la educación superior.

Los datos provenientes de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) realizada en 1997, muestran para el total de la población femenina una tasa global de fecundidad de 2.8 hijos por mujer. El descenso entre 1976 y 1996, observable en el cuadro 1, sin duda puede considerarse una verdadera “revolución demográfica”, como ha sido calificado por diversos autores. La fecundidad total en el año más reciente representa menos de la mitad de la que se tenía al inicio del periodo. La distribución por edad se modificó, para hacer cada vez más importante la participación de las mujeres que cuentan de 20 a 29 años, sin embargo, la aportación de las mujeres menores de 20 años a la fecundidad total también se incrementó.

Edad	1976	1986	1996
15-19	128	87	74
20-24	279	202	148
25-29	271	199	154
30-34	221	147	98
35-39	180	98	55
40-44	71	37	18
45-49	16	8	3
TGF	5.8	3.9	2.8

Fuentes: Encuesta Mexicana de Fecundidad, Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud y Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica-1997.

Es claro que el descenso de la fecundidad no es un proceso homogéneo y son precisamente sus diferencias entre los grupos sociales las que permiten estimar su evolución y sus efectos sobre las condiciones de vida de la población. Y a pesar de mantener diferencias significativas entre grupos sociales, la transformación en el comportamiento reproductivo y la disminución en el número de hijos se ha manifestado entre toda la población: en las localidades rurales y en las grandes ciudades, entre las mujeres que no tuvieron acceso a la educación y en las mujeres más escolarizadas.

Como sabemos, las diferencias en la fecundidad según nivel de escolaridad son las que aparecen más claro a lo largo de la historia de una sociedad, y la nuestra no es la excepción. En México, los datos más recientes muestran por ejemplo, que las mujeres que no asistieron a la escuela tienen en promedio 4.8 hijos, mientras que aquellas que lograron al menos llegar a la escuela secundaria tienen sólo 2.3 hijos y más importante que constatar este diferencial es observarlo a través del tiempo. El cuadro 2 muestra durante dos décadas un descenso de la fecundidad entre los cuatro grupos en que ha sido clasificada la población según su escolaridad, pero parece estar llegando a sus límites con una tasa global de fecundidad superior a dos hijos por mujer. Así, entre las mujeres más escolarizadas, se perciben pocos cambios significativos entre 1986 y 1996.

Independientemente del efecto económico que a nivel de las familias pueda tener la disminución en el número de hijos, los niveles de fecundidad de las mujeres con menor escolaridad son todavía considerablemente elevados y por tanto, pueden

constituir en sí mismos una limitación al desarrollo de esta población.

Las mujeres que no llegaron a completar la educación primaria constituyen la cuarta parte de las mujeres en edad reproductiva, pero al considerar sólo a las que no asistieron a la escuela éstas son apenas el 6%. ¿Es esta enorme disparidad en la fecundidad y la distribución relativa de la población según características socioeconómicas como la escolaridad, lo que justifica las acciones específicas para ubicar a estas mujeres en las localidades marginales en las que residen y ofrecerles los medios para limitar su número de hijos como una estrategia para modificar sus condiciones de vida? Esto resulta relevante, porque la fecundidad de las mujeres más jóvenes y con mayores desventajas sociales no parece modificarse significativamente en la década más reciente, y desde mi punto de vista muestra los límites estructurales de la política de población concentrada en promover el control de la fecundidad.

Por otra parte, debe subrayarse que cada vez hay un mayor acuerdo en que las relaciones entre el bienestar familiar y la fecundidad son más complejas que lo que pueden aparecer si se trata de explicar el nivel de fecundidad al considerar el valor económico de los hijos, a su vez, la visión de que el mejor anticonceptivo es el desarrollo, es tan limitada como atribuir el origen del subdesarrollo y la pobreza a las elevadas tasas de crecimiento demográfico y por tanto al elevado número de hijos.

Es evidente que ante la dificultad de seguir manteniendo la idea de que la baja de la fecundidad se justifica por sus efectos sobre las condiciones de vida familiar, las ideas para encontrar esta justificación se transforman, y los resultados esperados de una menor fecundidad sobre el bienestar de las familias se manifestarán en el mejor de los casos en el largo plazo. **DemoS**

Edad	No asistió a la escuela			Prim. Incompleta			Prim. Completa			Secundaria y más		
	1976	1986	1996	1976	1986	1996	1976	1986	1996	1976	1986	1996
15-19	262	217	212	252	193	145	101	89	105	92	51	52
20-24	354	290	256	361	176	200	259	229	201	187	144	128
25-29	385	264	210	315	262	160	200	191	143	198	141	141
30-34	318	216	164	241	190	113	167	124	97	178	93	90
35-39	205	131	88	221	135	65	101	64	53	95	53	38
40-44	89	74	33	78	45	22	28	3	12	31	6	8
TGF	8.1	6.0	4.8	7.3	6.0	3.5	4.3	3.5	3.1	3.9	2.4	2.3

Fuentes: Encuesta Mexicana de Fecundidad, Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud y Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica-1997.

